

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 11 de Setiembre.

El Eco de Cartagena

La vida ó la muerte de la agricultura española.

Ineficaces, ó completamente infructuosos, son todos los planes políticos, cuando han de realizarse en una nacion pobre, y pobres son todas las naciones, cuando ni los Gobiernos, ni los particulares, se consagran con inteligencia y con perseverancia á fomentar su principal fuente de riqueza. Nuestra España, por la diversidad de sus climas y de sus productos, es un pais esencialmente agrícola, y, sin embargo, la agricultura española, vergüenza y fuerza es decirlo, es la mas atrasada de Europa.

Cuando por espíritu de imitacion, no por satisfacer una necesidad capital é imperiosa, se inauguraron los ferro-carriles en la Península, los hombres ilustrados y verdaderamente patriotas creyeron que una de las ventajas mas importantes que habíamos de tener de esa facilidad y frecuencia de comunicaciones con otros pueblos mas adelantados que el nuestro, habia de ser la importacion en el suelo ibérico de los progresos y mejoras agrícolas, admitidos, practicados y aun vulgarizados en las naciones estrañeras. Los hombres que viajan y observan se inclinan naturalmente á comparar lo propio con lo extraño, y al convencerse de la superioridad de esto sobre aquello, inquieren sus causas, averiguan sus resultados, y siempre que su interes lo aconseja, abandonan métodos antiguos y rutinarios, y adoptan al cabo todas las innovaciones útiles.

Pero como aquí todo es irregular y anómalo, han traído ya muchos años desde la inauguracion de los ferro-carriles de Aranjuez y Madrid, los primeros que, si no nos es infiel la memoria, se construyeron en España, y al tener en cuenta que nuestra agricultura es hoy,

con poca diferencia, lo que era antes de ese tiempo, hay que concluir ó que nuestros labradores no viajan ó que, si viajan, no adelantan ni observan, ó lo que es mas probable, que tropiezan con obstáculos de todo punto insuperables para imprimir en la produccion agrícola la mayor perfeccion que reclama, y que interesa en alto grado á nuestro decoro nacional, y á la pública y á la particular riqueza.

Y ese obstáculo, hasta ahora invencible, á que aludimos, es la falta de agua que se nota en la mayor parte de nuestro suelo. En casi toda nuestra costa oriental, en Andalucía, Extremadura, la Mancha y ambas Castillas, la industria agrícola depende única y exclusivamente de la buena ó mala voluntad del cielo; si llueve con oportunidad y con abundancia, lo cual sucede pocas veces, los labradores se regocijan, porque tienen asegurada la cosecha. Si no llueve, hay por necesidad que resignarse con la desgracia y sufrir grandes pérdidas y quebrantos.

Y esto acontece un año y otro año, un siglo y otro siglo; y tal es nuestro carácter fatalista, apático é indolente, que ni á los particulares ni á los Gobiernos, se les ocurre siquiera el pensar en los medios de evitarlo; y si existen, el ponerlos en práctica con constancia y con energia. Nuestro gran recurso, para que los campos se rieguen, es sacar en procesion algun santo ó santa, para que nos envíe el agua necesaria, y si la lluvia no viene, apedrearlo algunas veces, como sucedió no ha mucho al desventurado San Isidro.

Ocurre, sin embargo, á cualquiera, sin ser ningun linco ni ningun génio, que si se aprovecharan dentro de España las aguas de nuestros rios, que se pierden en el mar, nuestra agricultura habia de tomar un vuelo gigantesco, y aumentarse sobremedida nuestra riqueza. Tambien parece indudable que si se hubiesen invertido en obras de canalizacion los capitales gastados en ferro-carriles, seria muy distinto el aspecto de nuestro suelo, porque con el desarrollo de la agricultura

hubieran progresado todas las demás industrias, y por tanto nuestro comercio, y entonces, y solo entonces, á su tiempo debido, los ferro-carriles hubiesen venido por sí mismos como la corona y natural complemento de la obra.

Y lo mas singular es que estas ideas existen unánimes en todos, en las altas como en las cosas mas bajas del Estado; en labradores, comerciantes é industriales; en los gobernados como en los que gobiernan; en una palabra, en la inteligencia de todos los españoles sin distincion alguna entre ellos; y, sin embargo, á pesar de que existen hace muchos años, no se formulan en público y con insistencia, y ni los particulares se encargan de su ejecucion práctica, y ni los Gobiernos las acogen y realizan, ni tenemos trazas de salir nunca de ese estado latente y embrionario, gravísimo motivo de nuestro atraso y de nuestra pobreza.

Compárese en cambio ese abandono, esa apatía incalificable, en un asunto tan importante, con la conducta de los individuos y de los Gobiernos, cuando se trata, por ejemplo, de elecciones de diputados ó de cargos municipales. Todos cavilan todos trabajan y se mueven con febril actividad, y se celebran juntas, y menudean los corrillos, y se escribe, se viaja, y hasta se gasta sin temor y sin cuidado. Suscitase acaloradas polémicas sobre las cualidades personales de los candidatos, sobre sus opiniones políticas, sobre sus antecedentes, sobre sus proyectos, y sobre todo, sobre aquellos que los recomiendan. En ocasiones se pasa de las palabras á las obras, y hay palos, tiros, heridas y hasta muertes.

Pero hasta ahora, que sepamos, jamás ha ocurrido á los electores el ponerse de acuerdo, y exigir de sus elegidos la obligacion de defender en municipios y Congresos la necesidad de emprender grandes obras de canalizacion; ni tampoco ha habido diputados (dicho sea esto sin intencion de ofenderlos) que se hayan propuesto erigirse en incansables campeones de esas ideas, cuan-

do su importancia y su utilidad, á lo menos en nuestro juicio, es tan grande y tan urgente, que hubiese bastado para grauearles gloria eterna y verdadera.

Pero ¿creerlo así, ¿es algun despropósito? En los tiempos en que vivimos, en que se agujerean los Alpes, se hace el canal de Suez, y se proyecta construir debajo del mar un camino de hierro, ¿es algun absurdo disparatado el pedir que se canalicen nuestros rios, único medio de que prospere nuestra agricultura, cuando España es y será siempre una nacion esencialmente agrícola, puesto que por su indole topografica, por la diversidad de sus climas y de sus productos, llegaria á ser por ese medio la primera de Europa?

Correo general.

Madrid 9 de Setiembre de 1875

Las fuerzas militares portuguesas están destinadas en su mayoría á fiscalizar la frontera para evitar la huida de los prófugos.

Gran número de mujeres de Norte-América han solicitado del gobierno su emancipacion, reclamando en contra sus respectivos maridos. El gobierno no ha resuelto todavía la cuestion en ningun sentido.

Uno de los presos escapados el domingo de la cárcel de la Audiencia de Granada, es el asesino Jose Terro, sentenciado á muerte por el jurado, y á quien fué desestimado el recurso de casacion interpuesto en febrero último, sin que se conozcan las causas que tenían demorado el cumplimiento de la pena.

La cuestion económica se presenta en el campo carlista mas difícil cada momento. Segun cálculos de sus autoridades, necesitan para continuar la guerra en las cuatro provincias, solo en condiciones medianamente llevaderas, 20 millones de reales al mes, y no pueden contar